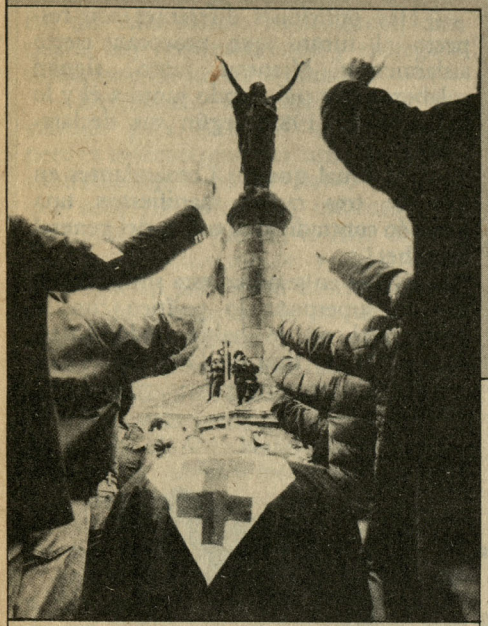
Carmen G. Quintana 287-1
2-Julio-86

MARIO MARTINEZ
2-Agosto-86

Quién era y por qué lo mataron



Con el ataúd de Mario Martínez cubierto por la bandera de su partido —la Democracia Cristiana—, las manos alzadas claman justicia.

Otro grito de espanto volvió a recorrer el país cuando los flashes de las radios golpearon con la noticia. Mario Martínez Rodríguez, estudiante de 24 años, había sido encontrado muerto en una playa de Santo Domingo, el miércoles 6 de agosto. El joven, secretario general de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (Usach), como se rebautizó en estos años a la antigua Universidad Técnica del Estado (UTE), hoy militarizada y transformada en patético símbolo de represión estudiantil, era también el secretario de finanzas del Confech.

Otro joven caído. Esta vez un dirigente de la misma universidad donde estudió el egresado de ingeniería Julio Santibáñez, quien apareció asesinado en la precordillera santiaguina en septiembre del año pasado. De la misma Usach donde estudiaba Carmen Gloria Quintana, quien fue quemada viva junto a Rodrigo Rojas Denegri el 2 de julio, y de Oscar Fuentes, el estudiante baleado en 1985.

Desde el primer momento sus amigos y compañeros dirigentes pensaron que se trataba de un nuevo asesinato político. El primero en plantearlo públicamente fue Andrés Palma, el presidente de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC). Mario Martínez militaba en ese partido desde 1983 y al momento de su muerte tenía diversas responsabilidades dentro de la JDC y la DC Universitaria (DCU).

Las razones para pensar en un crimen eran fundadas de parte de sus amigos y compañeros de universidad. Sin embargo, la forma en que apareció el cuerpo y el modo en que llegó hasta la playa de Rocas de Santo Domingo no tenían explicación. Mario Martínez Rodríguez salió de su casa el sábado 2 de agosto, cerca de las 12.30 del día, a devolver una mochila con libros a un amigo. Según relataron sus padres, se había levantado tarde y tomado un desayuno abundante, por lo que no quiso almorzar antes de salir de su casa. Cerca de su domicilio se encontró con dos conocidos del barrio con los que conversó unos instantes y luego se marchó. Fue la última vez que se le vio con vida.

Aun cuando no volvió a su hogar la noche del sábado, esto no preocupó mayormente a sus padres pues acostumbraba a quedarse a dormir en la casa de amigos. Recién el domingo en la noche se empezaron a efectuar las primeras averiguaciones sobre su paradero y compañeros y dirigentes de la Juventud Demócratacristiana consultaron en hospitales, comisarías y la Morgue. La mañana del miércoles 6, el cadáver de Mario Martínez fue encontrado a la orilla del mar, en la Playa Grande de Rocas de Santo Domingo. Completamente vestido —sin sus anteojos— y con la mochila azul que iba a devolver a su compañero Fernando Castillo puesta en la espalda. Un antecedente extraño, según su hermana, ya que Mario no usaba mochila porque no le agradaban y de hecho cuando salió de su casa no la llevaba puesta. En el interior de la mochila no estaban los libros —uno de filosofía y otro de matemáticas— ni los cuadernos que iba a devolver cuando salió de su domicilio.

El mismo día del hallazgo del cuerpo del estudiante, el director de Dinacos expresó que "era demasiado curioso que se produzcan tan seguido estos hechos de difícil explicación". Las reacciones a la defensiva no se detuvieron allí. El viernes 8, el ministro de Educación, Sergio Gaete, se apresuró en aclarar que el que "existan personas que han sido víctimas de hechos que nosotros lamentamos, y que de alguna manera estuvieron o están vinculados con la universidad, es materia que no debe llamar a confusión, porque lo que sucede fuera de ella o en cualquier lugar ajeno, no se le puede atribuir a la universidad". Hasta ese momento, si bien se había manifestado la seguridad de parte de sus compañeros y camaradas de que se trataba de un crimen, nadie había acusado a la universidad.

La prensa oficialista también salió presta a desechar la posibilidad del crimen y sostener la tesis del suicidio. Para afirmarse, recurrieron a un certificado médico que figuraba en la carpeta de antecedentes de Mario Martínez en la Universidad, que le permitió postergar el segundo semestre de estudios el año 85. El certificado diagnosticaba una "depresión endoexógena severa", enfermedad que tiene como característica la tendencia al suicidio. En conversaciones efectuadas por ANALISIS con estudiantes, no sólo de la Universidad Técnica sino de otras universidades, todos reconocieron que lo del certificado era absurdo. La razón es que el método de recurrir a este tipo de certificados médicos que les permita postergar el semestre es bastante usual entre los estudiantes. Cabe preguntarse si alguien que pudo tener acceso a las fichas de los estudiantes no vio ese certificado y calculó una coartada perfecta, para pretender montar la hipótesis de un suicidio.

Lo expresado por el abogado Andrés Aylwin ratifica esas dudas. "No aceptamos la tesis del suicidio. Esta hipótesis se ve desmentida por todos los antecedentes entregados por la familia y los antecedentes de su actividad como dirigente estudiantil. Confirmo la impresión del primer momento: tenemos razones fundadas para pensar que estamos ante un crimen político".

QUIEN ERA

Aquella tarde de sábado cuando se efectuaron los funerales de Mario Martínez Rodríguez muchos —quizás la mayoría— de los miles de personas que asistieron a la misa en la Recoleta Domínica y marcharon hasta el Cementerio no lo conocían. Su nombre, hasta el 6 de agosto, cuando lo encontraron muerto en la playa de Santo Domingo, no era de los que sonaba. Las informaciones periodísticas dieron cuenta de que se trataba de un dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (Feusach), secretario de finanzas del Confech y militante demócratacristiano.

287 - 2



El dirigente Mario Martínez Rodríguez. Otro mártir del movimiento estudiantil.

• El dirigente de la Usach era considerado como símbolo de unidad y un cerebro político por compañeros y amigos, los que están convencidos que se trata de un nuevo crimen político.

Pero, ¿quién era realmente Mario Martínez Rodríguez? ¿Por qué lo mataron a él?

En el mismo funeral otros dirigentes dieron algunas pistas. "Compañero Mario, la universidad verdadera, ésa que tú querías libre, autónoma, independiente y democrática, te debe la dedicación de tantas horas y jornadas", señaló uno de sus más cercanos amigos, Jorge Leiva, leyendo el mensaje que desde la cárcel enviara Andrés Rengifo, presidente de la Federación de Estudiantes de la Usach. "Compañero y amigo, cuántas generaciones del movimiento estudiantil, te deberán el haber forjado una organización como nuestra Federación, en la cual podemos defendernos solidariamente de la militarización de la enseñanza", continuaba el mensaje de Rengifo. "Tú fuiste el primero en acusar a quienes asesinaron a Oscar Fuentes y Julio Santibáñez, tú encabezaste la solidaridad de la Federación con Carmen Gloria (...). Camarada Mario, el más claro, el más abierto en construir una patria para todos"...

En su despedida final, el jefe de la DCU de la Universidad Técnica, Fernando Ramírez, resumió: "El signo de Mario es el signo de la lucha, es el signo de la organización, de la concertación, de la unidad, de la movilización, de sacar adelante, de ser capaces en forma unitaria de derrotar a esta Dictadura".

Los que allí estuvieron se quedarán por un buen tiempo con la imagen de Andrés Palma, el presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, cuando expresó: "Para el funeral de Rodrigo pedimos que fuera el último, pedimos que nunca más. Hoy día tenemos que venir a dejar al mejor dirigente estudiantil. Al que trabajaba silenciosamente, unitariamente, militantemente, a Mario Martínez. Sabemos quién lo mató... Sabemos por qué lo mataron"...

Pero las palabras dichas en un funeral, por hermosas e impresionantes que sean, no bastan. Por eso ANALISIS quiso investigar, indagar y tratar de responder a esas interrogantes: ¿quién era y cómo era Mario Martínez? Conversamos con decenas de personas. Familiares (ver recuadro), amigos, camaradas suyos, compañeros de universidad. Leímos también algunos papeles que había escrito, apuntes y borradores de documentos. Estuvimos en su casa y en la Universidad. Y llegamos a la conclusión de que los discursos de despedida no habían sido exagerados: Mario Martínez, a los 24 años, estaba jugando un papel clave. Un teórico y un práctico del movimiento estudiantil. Un joven que creía en la desobediencia civil y la practicaba. Que propugnaba un rol protagónico del movimiento estudiantil y que en la Universidad Técnica era factor de unidad y artífice de conciertos.

INVESTIGACION SOBRE LA USACH

El año pasado en noviembre, finalmente, los estudiantes de la Usach lograron tener la primera Federación, después del Golpe Militar. Ganó la lista unitaria con Andrés Rengifo como presidente, y Cristián Berríos, vicepresidente. Mario Martínez formó parte de esa directiva. Tras el encarcelamiento de Rengifo —quien representa también al Confech en la Asamblea de la Civilidad—, después del Paro del 2 de julio, Martínez pasó a reemplazarlo al interior de la Federación, como el principal hombre de la DC allí. Además había sido designado secretario de finanzas del Confech. En las últimas semanas asumió también una misión especial: estaba realizando una investigación para develar el sistema represivo de la Universidad de Santiago. Un trabajo al que le puso especial ahínco despues que la estudiante Carmen Gloria Quintana fuera quemada junto a Rodrigo Rojas. En particular, estaba interesado en detectar la filmación del video que se dio por la TV Nacional que —aseguran los dirigentes— fue filmado desde las oficinas de la Rectoría de la Usach.

En la cárcel de Capuchinos, conversamos con el presidente de la Feusach, Andrés Rengifo. Hablamos de Mario Martínez, su amigo, camarada y compañero. Lo define como "una de las personas más claras sobre lo que hay que hacer en el movimiento estudiantil". Tenía un muy buen nivel de preparación doctrinaria e ideológica, cuenta. Y se dedicaba a trabajar en esto el ciento por ciento. Recuerda Rengifo que el año pasado, en octubre, en un momento muy difícil —cuando se gestó el Acuerdo Nacional y sobrevinieron las repercusiones en la elección de la FECH— en la Usach estaban en los preparativos para su primera elección de Federación. Entonces fue Mario Martínez el encargado por la DCU de llevar las conversaciones políticas con los jóvenes del MDP y de la Izquierda Cristiana, con los que después configuraron la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago. "Era el más ideólogo dentro de nuestro grupo, →



Miles de personas despidieron a Mario Martínez caminando tras el féretro.

a la vez que muy político. Podría decirse que era 'el cerebro', dentro de nuestra DCU de la UTE, y una especie de conciencia crítica de la DCU y del movimiento estudiantil". Dentro del PDC, Rengifo lo sitúa como claramente progresista, y preocupado no sólo por la contingencia sino por avanzar en el proyecto histórico de la DC: el socialismo comunitario.

Sostuvimos también una larga conversación con otros dos de los máximos dirigentes DC de la U. Técnica: Eugenio Rivera, estudiante de Ingeniería, quien reemplaza ahora a Mario Martínez en la Federación, y el presidente de la DCU, Fernando Ramírez. Eugenio Rivera vio a Mario por última vez el jueves 31 de julio, dos días antes de la desaparición del dirigente. Cuenta que llegó con otro amigo como a las nueve y media de la noche. Tras ver un rato la serie Mundo 86 se fueron a conversar a la pieza de Rivera. "Hablamos de la futura estrategia para la Federación. Sobre la futura candidatura para la elección que corresponde en noviembre". Confirma también un dato señalado por Rengifo: junto a su misión en la Feusach y en el Confech, "Mario estaba a cargo de obtener y recopilar información acerca de los cuadros de seguridad al interior de la Universidad".

Le pedimos también a Fernando Ramírez que nos dijera cómo era Mario. "Un tipo que siempre se la jugó por la unidad, por la movilización, por la concertación, por la construcción de orgánica. Siempre estaba presto a trabajar en cualquier cosa, a asumir cualquier riesgo. Era un valiente. Quizás un idealista, a pesar de que era muy racional". Indican sus amigos que si bien era muy preparado intelectualmente, a la vez era "un tipo de acción, movilizado". Agrega Fernando Ramírez: "Estaba siempre presto a ayudar, a acompañar en cualquier cosa. Siempre se podía contar con él, desde para hacer carteles a elaborar un discurso o un análisis, o ir a negociar, a lo que fuera".

Les preguntamos a sus compañeros si descartaban totalmente la idea de suicidio que tanto se ha insinuado. "Totalmente, de plano", fueron las expresiones que una y otra vez se nos reiteraron, muchas veces con molestia, por el solo hecho de que la pregunta se planteara. Y ¿a ustedes se les habría imaginado que lo podían matar?, interrogamos a Rivera y Ramírez: "No, nunca se nos pasó por la mente. Aunque yo creo que a él sí. Estaba preocupado, preocupado por el asunto de la seguridad en el último tiempo", cuentan. "Incluso —dicen sus amigos y camaradas— fue al ICHE (Instituto Chileno de Estudios Humanísticos y le planteó a un profesor que se hiciera un curso de seguridad en la Universidad. En el ICHE se sorprendieron mucho de que alguien planteara un curso de seguridad dentro de la Democracia Cristiana. Mario lo explicó muy fácilmente diciendo que estamos en una época de Dictadura y la Dictadura golpea a todos, por lo tanto debíamos estar preparados".

Pero la impresión que dejó Mario Martínez entre quienes lo conocieron no es sólo de sus camaradas de partido. En el mismo funeral se pudo percibir la emoción y el respeto de los jóvenes de las diferentes tiendas que llegaron a rendirle el homenaje de despedida. Eso también lo pudimos comprobar en vigilias y actos en la Usach y en conversaciones con otros dirigentes.

"Creo que Mario Martínez era por sobre todas las cosas un joven muy honesto", nos dijo el vicepresidente de la Federación, Cristián Berríos. "Para mí simbolizará siempre la unidad en la Universidad Técnica y en el movimiento estudiantil", corroboró. Cuenta que tuvieron una estrecha relación "no sólo como dirigentes, sino como amigos. El siempre tuvo una posición inclaudicable en lo que es la unidad sin exclusiones, de hecho era el hombre clave para la unidad. Las lágrimas que hemos derramado por Mario quedan cortas para expresar nuestro dolor por la pérdida. Nos han quitado mucho más que un amigo, porque su muerte significa un tremendo daño para el movimiento estudiantil en la Usach". Es bueno aclarar —añade Berríos— "que el movimiento estudiantil en la Técnica está recién nacido, con una fuerte represión, lo que nos hace unirnos para ser más fuertes. Nuestras diferencias siempre se han discutido en un marco de respeto mutuo, con el ánimo de arreglar los problemas. Mario fue el gran gestor de esto".

Recuerda Berríos que entraron el mismo año a la Universidad —1980— y reitera que "Mario siempre trabajó en la perspectiva unitaria, siguiendo los pasos de alguien que para mí merece un pésame en la distancia, pues mientras estuvo en la Universidad mantuvo la misma línea de Mario: es Manuel Galaz, quien se encuentra en el extranjero, pero que estoy seguro debe estar sintiendo un tremendo dolor".

Patricio Canobio, también dirigente de la Feusach, ratificó lo expresado por Berríos: "Mario fue por sobre todo símbolo de unidad. Nunca tuvo problemas para sentarse a conversar con representantes de cualquier corriente política. Pudo conversar sin problemas con los marxistas, había leído mucho al respecto y era fácil entenderse con él".

UTE: REPRESION CON HISTORIA

A través de las conversaciones con dirigentes y estudiantes fue aumentando nuestro interés de saber más sobre lo que

CARTA DESDE LA CARCEL

En septiembre del año pasado, Mario Martínez estuvo unos días preso, junto a otros estudiantes, después de una vigilia en protesta por el asesinato del egresado de la Usach, Julio Santibáñez. Se comentaba entonces que los relegarían. Desde la Comisaría escribió una carta a su familia. Su madre le facilitó el manuscrito a ANALISIS. Este es el texto:

"Escribo esta carta, después de varios días de haber estado privado de mi libertad. Quisiera contar muchas cosas, pero me cuesta escribir esta carta y no sé por dónde empezar. Ese día di el teléfono de la casa de María Teresa, para que avisaran que lo más probable era que me tomaran detenido. Más o menos como a las siete, entraron los pacos y desalojaron. Nos subieron al bus, el que al ir saliendo fue intensamente apedreado y de ahí nos llevaron a la Comisaría N° 21. Nos tuvieron hasta la una y tanto, posteriormente nos llevaron a la Primera. En la 21 nos trataron bien. Hablamos, conversamos con carabineros e incluso con los oficiales. El coronel nos compró cigarrillos. Acá en la Primera, hemos sido tratados bien, la comida es buena y los guardias en su mayoría son bastante tratables. El ánimo entre los que quedamos detenidos de la primera vigilia es bueno, estamos conformes con todo lo que hemos generado y que se puede generar más adelante. Preocuparse no es muy necesario. Ahora nosotros quedamos fuera, quedamos off-side. Todo depende de lo que haga la gente afuera, tanto en declaraciones, ir a hablar con Rectoría y la autoridad para presionarla.

"El día de ayer escuchamos las noticias de paro indefinido, el apoyo de los profesores y funcionarios. Y nos dejó más que satisfechos. Sabemos que el paro no va a durar más de una semana, pero deja pavimentado el camino hacia lo que es la Federación y la organización de los académicos, aparte que al rector le va a costar el puesto y a todos los que lo siguen. Ja, Ja, Ja. Ahora tuvo que cerrar la Universidad el día lunes, pero, ¿cuándo la abre?

"Nosotros tenemos la certeza de una relegación, estamos preparando las cosas. Sería bueno que mandaran la mayor cantidad de galletas 'baratieri'. Porque uno tiene que tener el paquete hecho. Le dan cinco minutos para arreglar e irse. Lo otro es el trámite de congelamiento de semestre. Para eso saquen la tarjeta de pago y mis datos anotados en un papel.

"Saludos a Jorge, que se ponga a estudiar, a la Ana, la María Teresa, señora Sonia y don Juan. A los compadres y a ustedes, papá y mamá, por supuesto. No se preocupen, estoy más que contento.

Desde la cárcel, se despide

Mario

Post data: Traten los parientes de las personas detenidas de tener la mayor cobertura de prensa posible o ir a la Universidad, sobre todo las mamás y papás de los presidentes de Centros de Alumnos.

A todo esto el jefe de mi Departamento (Industrias) es un fascista de mierda. Se llama (el nombre resulta ilegible), es militante de Avanzada Nacional".

287 - 4



Guardias azules en acción en la Usach militarizada.

pasa en la Usach, esa universidad militarizada por excelencia, como la definieron varios. Ese cuartel, como dijeron otros, donde los estudiantes, a pesar de todo han levantado un significativo movimiento estudiantil.

Sin dudas, uno de los sectores más fuertemente afectados por el aparato represivo de la Dictadura es el universitario. Palos, golpes, amenazas. Sumarios, suspensiones, expulsiones y encarcelamientos son frecuentes respuestas a las demandas estudiantiles. Todo eso lo conoció en carne propia Mario Martínez.

Pero la historia de la Universidad Técnica —hoy Universidad de Santiago— no tiene parangón con las demás en su triste cronología de hostigamiento, persecución y muerte que empezó el mismo 11 de septiembre de 1973. Es en esa universidad en la que estudió Mario Martínez Rodríguez. Cuatro veces estuvo detenido por participar en manifestaciones estudiantiles y su nombre ocupa un lugar destacado en los sumarios que siguió el año pasado la rectoría de la Usach y terminaron con su expulsión en enero pasado.

El hecho de que la Universidad Técnica del Estado fuera la única que el día del Golpe Militar prestara resistencia parece no haber sido perdonado en estos trece años. A los hechos del día del Golpe que incluyeron el encañonamiento de su edificio principal y detenciones que culminaron en muertes, se sumaron en los días siguientes otros como el asesinato de Víctor Jara —profesor de la UTE— y la prisión y posterior exilio de su rector Enrique Kirberg. Cientos de profesores fueron exonerados y la vigilancia sobre estudiantes y funcionarios llegó a niveles insospechados en los primeros meses después del Golpe. Con el tiempo, lejos de disminuir el sistema represivo al interior de la Universidad Técnica se fue perfeccionando para enfrentar las movilizaciones estudiantiles.

Los primeros intentos del estudiantado de manifestar su descontento fueron en el año 78, época en que las sedes de provincia se transformaron en Institutos. El resultado fue nuevas expulsiones de estudiantes y académicos despedidos. Ante una pseudo organización estudiantil designada por las autoridades militares, los alumnos respondieron en 1980 organizando por primera vez los Codes (Comités Democráticos). Al finalizar ese año la cuota de expulsados y sancionados había aumentado.

En 1981 llegó a la Rectoría de la Usach el brigadier general Jorge O'Ryan, reemplazando al coronel retirado Eugenio Reyes Taste. El general O'Ryan incorporó los guardias azules para la vigilancia interna, y la represión de parte de carabineros que ingresó repetidamente al recinto fue avalada por el Rector. El siniestro **Departamento de Control Interno**, cuya función específica es servir de central de informaciones y vigilancia de alumnos y profesores dio sus primeros zarpazos por aquellos días.

La movilización generada en todo el país en 1983 significó un recrudecimiento del aparato represivo en la Usach. Los estudiantes atacados por "gurkas" y las sanciones producto del soplonaje interno aumentaron ese año a raíz de las manifestaciones estudiantiles.

1983 fue decisivo para lo que sería el difícil camino de los estudiantes hacia la formación de su Federación. Fue precisamente ese año que aparecieron los primeros panfletos con amenazas e insultos contra los dirigentes, firmados por el FUAN (Frente Universitario de Avanzada Nacional) y por una organización que se autodesigna como Jakarta. En 1984 los distintos sectores estudiantiles se unieron para enfrentar la represión. El primer intento de hacer un sitting frente a la Biblioteca Central, en abril de ese año, culminó con varios detenidos por carabineros, entre los cuales estaba Mario Martínez Rodríguez. La actividad de soplones infiltrados entre los académicos y estudiantes se hizo más evidente cuando como pruebas en los sumarios aparecieron las primeras fotos de los alumnos tomadas por "desconocidos" en el interior de la universidad. Los dirigentes hicieron la denuncia de que miembros de servicios de seguridad estaban siendo infiltrados entre los estudiantes. Lo anterior se probó cuando un semanario publicó las células universitaria y de identidad de un supuesto alumno de la Universidad de Santiago en que quedaba de manifiesto que su calidad de estudiante era falsa. El video mostrado por Televisión Nacional en el que se mostraba el interior de la Usach y se identificaba a una joven como Carmen Gloria Quintana (lo que ha sido desmentido por sus compañeros y familiares) fue el broche de oro para corroborar las actividades de espionaje usadas en el centro universitario.

En una manifestación efectuada a fines de ese año, la Universidad de Santiago fue rodeada con gran cantidad de fuerzas policiales y más de 500 estudiantes cayeron detenidos. En las comisarías, elementos del Frente Universitario Nacionalista se encargaron de identificar a cada uno de los detenidos y de acusar a los dirigentes, lo que dio como resultado 30 relegados. Ese año fueron también expulsados 18 alumnos, entre ellos el joven paralítico Alexander Lewing, a quien se le acusó de poner barricadas a pesar de que le era imposible caminar sin sus muletas. Mario Martínez fue sancionado con la suspensión de un semestre, lo que se cambió luego por una amonestación verbal.

UN "BASTION"

Al terminar 1984 O'Ryan dejó el cargo, con un solo antecedente a su favor: durante su mandato no hubo muertes de estudiantes en extrañas circunstancias. El reemplazante de O'Ryan, el brigadier general Patricio Gualda, superó con largueza lo hecho por sus antecesores. En un año y medio de Rectoría van tres estudiantes muertos, más de 150 sancionados y distinguidos académicos exonerados. Entre ellos, Carlos Sparza, Roberto Hofjman y Pedro Vera, y un promedio —calculado por los propios alumnos de la Universidad— de 30 incursiones de carabineros al recinto por semestre. "Hay semanas en que los carabineros pasan a ser parte del paisaje", comentaba con ironía una estudiante. Como contrapartida a la exoneración de prestigiosos académicos, figuran como profesores de la UTE Misael Galleguillos, el ex secretario de los gremios que estuvo con orden de arraigo por el crimen de Tucapel Jiménez; el ex jefe de la Dicomcar, Luis Fontaine Manríquez, uno de los implicados en el caso Cánovas, que figura como profesor →

287-5

de inglés, y José Ramón Molina, uno de los máximos dirigentes de Avanzada Nacional. Respecto a esto último, cuando ocupaba el cargo de Vice-Rector de Asuntos Estudiantiles manifestó que su intención era "hacer de esta universidad un bastión de nacionalismo".

Al parecer, para asegurar el "bastión" todo método es bueno. Durante el año 85 y ante la inminencia de la elección democrática de una Federación de Estudiantes, a los guardias azules se les dotó de nuevos elementos para reprimir: bastones que al golpear producen una descarga eléctrica, y spray irritante. Las acciones y amenazas de grupos como el FUAN y Jakarta se sumaron a las que aparecían rayadas misteriosamente en horas de la noche por "Septiembre 11" y una sigla a la que se le desconoce su significado: BISA. Fue mediante rayados en los muros de la universidad que se amenazó a Andrés Rengifo, Cristián Berríos y otros dirigentes. También aparecieron en los patios del recinto universitario panfletos con insultos para los jóvenes. Curiosamente, en esos pasquines se usó la foto que entregaron los estudiantes para su ficha universitaria.

En abril de 1985 fue asesinado el estudiante de Matemáticas Oscar Fuentes, en las cercanías del Liceo Amunátegui, cuando rayaba un muro. Ante la declaración del rector Gualda de que no movería un dedo para hacer nada al respecto se produjeron manifestaciones en el interior de la Universidad. Los estudiantes se tomaron el Departamento de Bienestar Estudiantil y Carabineros lo desalojó violentamente. Los ocupantes fueron sancionados con suspensiones de semestre y expulsiones. En septiembre, el egresado de Electricidad, Julio Santibáñez, apareció muerto en extrañas circunstancias aún no aclaradas. Los alumnos efectuaron una vigilia a lo que se respondió con un allanamiento de la Universidad y fueron detenidos 40 dirigentes, entre ellos el joven Mario Martínez.

La campaña para las elecciones de la Federación subió el tono de la represión. A raíz de una toma de la Vicerrectoría fueron detenidos numerosos estudiantes y se iniciaron nuevos sumarios. El Fiscal Instructor de uno de esos sumarios es Carlos Thomas Garfias, quien al mismo tiempo sirve como testigo en otro sumario. No se sabe exactamente cuál es la vinculación de Thomas con los servicios de seguridad, pero según testimonio de los alumnos Leonardo Torres y Julio Carreño —actualmente procesados por Fiscalía Militar— Thomas fue la única persona que entró a verlos cuando estaban en dependencias de la CNI, cosa que no se les permitió a sus abogados. En una manifestación efectuada en el primer semestre de este año, los estudiantes sacaron a Carlos Thomas de la Universidad por la fuerza. Sin embargo, él ya había cumplido su cometido, al expulsar a la directiva elegida en noviembre del año pasado y suspender a decenas de estudiantes. Uno de los expulsados por Thomas fue Mario Martínez.

Aunque formalmente expulsados, o suspendidos, los dirigentes siguieron cumpliendo con su rol de acuerdo a la voluntad estudiantil. Y ya a mediados de este año con el repunte de la movilización social, el clima represivo se hacía cada día más tenso. La represión ejercida por los guardias azules, la continua entrada de las fuerzas especiales de carabineros, así como la actividad de servicio de inteligencia desplegada por el Departamento de Control Interno llegaron a su punto máximo. En junio —en los días del segundo paro nacional estudiantil de este año— cundieron las amenazas contra los dirigentes y se presentó un recurso de protección por toda la directiva. Todos estos hechos y el video filmado a raíz del caso de los jóvenes quemados en el que se trató de hacer aparecer a Carmen Gloria Quintana como "burrera" llevó a los estudiantes a tomar el toro por las astas. Se trataba de detectar el sistema de seguridad y determinar quiénes eran los infiltrados y la exacta procedencia de las amenazas y seguimientos que tenían los dirigentes y estudiantes. Encargado de esa labor era Mario Martínez. No se sabe hasta qué punto había llegado su investigación, pero tal vez sus asesinos sí lo sabían.

Entretanto, las señales de preocupación continúan. Hasta el cierre de esta edición, ANALISIS tuvo conocimiento de tres casos de nuevas amenazas contra otros dirigentes, amigos cercanos de Mario Martínez. En la casa de Eugenio Rivera se detectó un rayado amenazándolo de muerte. Luis Alberto Reyes, amigo y camarada de Mario Martínez de La Florida, recibió llamadas telefónicas intentando amedrentarlo. Y el dirigente Jorge Leiva advirtió seguimiento la semana pasada.

Seguramente ellos tendrán algo que decir ante el ministro en Visita Rafael Huerta Bustos, quien fue designado el 8 de agosto por el Pleno de la Corte de Apelaciones Pedro Aguirre Cerda para investigar el caso, a solicitud de un grupo de abogados. Desde el mismo día Huerta inició su trabajo que en la primera semana se concentró fundamentalmente en San Antonio. El abogado querellante, Andrés Aylwin, contó a ANALISIS que en los próximos días él solicitaría una serie de diligencias al Ministro.

Una luz de esperanza de que esta vez se logre al menos la verdad la dio el jueves el ministro Carlos Cerda con su resolución en el caso de los detenidos desaparecidos. Y hay una coincidencia que podría ser un buen presagio: Andrés Aylwin es también uno de los abogados en el caso investigado por el ministro Cerda.

MARIA OLIVIA MONCKEBERG
JUANITA ROJAS

EN FAMILIA

Apesar de que resulta evidente que los días vividos por los Martínez Rodríguez nunca podrán ser superados totalmente, lo cierto es que se muestran más tranquilos. Los padres Mario y Lindaura, la hermana estudiante de Química y Farmacia, Ana María, y el menor, Jorge, alumno de segundo medio del Instituto Nacional recibieron a ANALISIS en su casa de La Florida. En la conversación surgieron innumerables recuerdos del dirigente estudiantil y la convicción de que a Mario lo mataron.

Cordiales, muestran fotos del álbum familiar y apuntes de Mario Martínez Rodríguez. "Leía y escribía constantemente. Desde niño tuvo inquietud por saber más y por eso le gustaba conversar con los adultos", recuerda su madre, al mismo tiempo que explica la presencia de dos gatos gordos y de pelaje lustroso: "Me los traía Mario. Adoraba los animales y siempre llegaba con gatos y perros. Incluso hace algún tiempo tuvo una discusión con un carabinero porque la perrera trataba de llevarse un perrito vecino".

Toda la familia concuerda en que a pesar de que era aficionado al estudio y a la reflexión se caracterizaba por lo amistoso y extrovertido. Y aunque no acostumbraba llevar amigos a la casa, los nombres de ellos eran mencionados constantemente en sus conversaciones familiares. Le preocupaba lo que ocurría en la universidad, la situación del país y era frecuente que conversara con sus hermanos menores de lo necesario que era cambiar el actual estado de cosas.

Justamente ese mismo tema lo tocaba cuando se juntaba con sus amigos del barrio. Jorge, el hermano menor, sonríe al recordar que "él era el único que hablaba. Siempre lo admiré por su capacidad para explicar las cosas y convencer a la gente", expresa.

La convicción personal de Mario Martínez Rodríguez en lo que hacía era quizás lo que le permitía convencer a otros. La actividad política y estudiantil lo absorbía y es por este hecho que las horas pasadas en el hogar no eran muchas, cuenta su padre. Ellos —su familia— no supieron que estaba siendo seguido y que había sido objeto de amenazas. Sólo se enteraron después de su muerte a través de algunos amigos del joven universitario a quienes se había confiado. Ahora, la familia repasa verbalmente los minutos finales de Mario antes de salir de su casa por última vez. Y no encuentran nada que les pueda indicar que él no pensara volver ese mismo día. Porque, tal como lo dice Ana María, "lo único cierto es que mi hermano no se suicidó. Tenía muchos deseos de vivir y razones por las que luchar. Era un hombre idealista que se jugaba todo por su causa". Y termina señalando que desde que entró a la universidad "influyó mucho en su familia para que tomaran conciencia de lo que estaba ocurriendo en el país".